

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción - En la Península: Un mes, 150 pts. - Tres meses, 450 id. - En el Extranjero: Tres meses, 60 id. - Número suelto, 005 cts. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales. Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones. - El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

La mayor existencia de enfermos habida en el Hospital de Marina DE CARTAGENA

La actualidad que determina el extraordinario funcionamiento existente en el Hospital de Marina de este Apostadero, con motivo de las expediciones de heridos que procedentes de Melilla vienen ingresando en sus clínicas, nos ha decidido á acudir, una vez más, á nuestro querido amigo el ilustrado Médico de la Armada y distinguido publicista D. Benito Pico y Soriano, (Ignacio Onaites) que tantas veces ha honrado las columnas de este diario con sus trabajos de investigación histórica, referente á la Cartagena de tiempos pasados; y al igual que nos concedió en otra ocasión pudiésemos dedicar á nuestros lectores las primeras de parte del estudio que tiene hecho sobre los Jardines-Escuelas de Botánica que la Marina tuvo en esta ciudad, de la Academia Médico-Práctica que aquí existió, y otros muchísimos artículos suyos que constan en nuestra colección, ha accedido gustoso á que entresacásemos de los capítulos que en su notable obra, próxima á publicarse, tratan de la historia de dicho Hospital, desde su edificación hasta 1830, los datos de aquellos períodos en que hubo mayor número de enfermos en él, y especialmente, de cuando llegó á tener colocados en las respectivas camas hasta 4.000 de ellos

Algunos datos de la historia del Real Hospital de Antiguos de Cartagena.

Desde que en 27 de Mayo de 1762 fué inaugurado el Real Hospital de Antiguos de la plaza de Cartagena (1), por el traslado á su no totalmente concluido edificio de los enfermos que existían en el de «Galerías» (Hospitalillo), y al siguiente día los del «Provisional» establecido en toda la «asa que servía de cuartel de marinería»: siempre fué muy numeroso el contingente de enfermos que en él ingresaban, no sólo por lo que el paludismo castigaba casi constantemente á la tropa y marinería que radicaban en esta ciudad y sus arrabales, sino también por la numerosa gente que bajaba para su curación procedente de las dotaciones de las escuadras que frecuentemente arribaban á su puerto. Su personal facultativo lo componían

sieron desde su principio el Médico D. Roque Vidal, que era el principal Facultativo de los evacuados hospitalarios, desde 29 de Mayo de 1750, el médico don Francisco Jordán que lo era desde 1760, á los cuales se les asignó la categoría de 1.º y 2.º respectivamente, y el Ayudante de Cirujano Mayor del Departamento, D. Juan Rancé, para la parte quirúrgica. De los muchos inesperados ingresos que de enfermos hubo, fué uno el que se verificó en la tarde del día 6 de Mayo de 1769 en que fondó en el puerto el navío «Atlante», del mando de D. Alejandro Rubalcava y envió 244 hombres de su tripulación con calenturas agudas, quedando todos ellos debidamente instalados y asistidos. En 7 de Diciembre de 1779 hubo en él, solo de los 8 navíos de la escuadra del Brigadier Laúgara 341, llegando á existir en el mismo en 21 de Julio de 1783, á causa del incremento del paludismo 1.200. A 1.032 llegaron en 29 de Septiembre de 1789 decreciendo en 19 de Octubre en que quedaron 978, siendo este año uno de los en que hubo mayor número de estancias según muestra el siguiente Estado de las ocurrencias, y por cuya razón se aumentaron tres médicos y dos capellanes. Quedaron en cama del año de 1786, 512. Entraron en total el año de 1787, 10.845. Salieron curados, 10.335. Fallecieron en las salas de Medicina, 388. Idem en las de Cirujía, 46. Quedaron enfermos en 1.º de Enero de 1788, 588. Pero cuando llegó á tener el número más extraordinario, y motivó contrajesen gran mérito tanto el Ministro como los Facultativos de este Hospital, fué durante las circunstancias que acaecieron en él, en Julio de 1793, con el excesivo número de enfermos que envió la Escuadra del mando del General D. Francisco de Borja, pues sin la más leve noticia de la arribada á éste puerto de los veinticuatro Navíos y siete Fragatas que torlaban aquella flota, ni del gran número de enfermos que conducía, agregándose el estado en que se encontraba el Establecimiento despojadas las principales salas de todo utensilio por haber recomendado los médicos su blanqueo en beneficio de la salubridad de las mismas, llegaron á las puertas de él en la tar-

de y noche del día 10 del mes citado, un considerabilísimo número de enfermos. Las disposiciones y los medios de que se valieron y el trabajo personal que realizaron para lograr tener á las once de la noche colocados en cama, medicados y alimentados más de 200 enfermos, no dieron fin á sus humanitarias tareas, pues continuaron el resto de la noche habilitando cuantas cuadras ó salas contenía el Hospital, con los auxilios necesarios para utilizarlas y evitar el hacinamiento de enfermos. No hubieran podido efectuar este desempeño, que para los Facultativos más que obligación del servicio era acto de humanidad, si olvidándose de sí mismos, y arrojando todo riesgo, no hubiesen atendido á cada rano en particular, y anteponiendo el acto de caridad, condujeron en sus brazos con el auxilio de algunos otros empleados, á aquellos más agravados, desde la Puerta del Hospital hasta dejarlos socorridos corporalmente. Al siguiente día, visto el crecido número que seguían enviando, hubo que poner camas en los Corredores y Patios, y después fueron viendo de estrechar las que había en las cuadras para instalar el mayor número en ellas, logrando la satisfacción de tener solo en las mismas sobre 4000 enfermos al finalizar el día 11. Para los oficiales enfermos, como también faltaba sitio en que colocarlos, el Ministro, que era quien tenía habitación en el Establecimiento, hizo salir á su mujer é hijos é instaló allí á aquellos. Lleno totalmente este Real Hospital, desterrada á confusión y continuado el número de enfermos entrados, se hizo indispensable la habitación de otro Hospital, extra-muros de la ciudad, y puesto desde principio también al cuidado de los mismos Profesores, se colocaron con la prontitud que exigía la necesidad 1.400 camas y pasando de uno á otro Establecimiento, á cada momento, procuraron en ambas la mejor asistencia de los pobres dolientes que á ellos llegaban. Este Hospital provisional se instaló en los Tinglados construidos en el Batel para resguardo de las Lanchas; pues la urgencia exigió no demorar su habitación en espera de buscar otro local mejor ó edificarlo de nueva planta, ya que, al siguiente día arribaron los demás buques esperados y se confirmó la sospecha de que serían muchísimos los enfermos que desembarcaban para su curación en él. Esta previsora determinación de las Autoridades, el convenio que celebra-

ron con el Asentista del Real Hospital para el suministro de raciones, medicinas y útiles necesarios á la mejor asistencia de los enfermos del Provisional, y el nombramiento de personal facultativo, resolvieron el conflicto que hubiera podido surgir ante tan inesperado cúmulo de dolientes. Desde el día 26 determinóse fuesen inspeccionados á la vista de los mejores Facultativos de la Armada y del pueblo, a unos cadáveres de los que fallecían en el Real Hospital, para averiguar el origen de éstas enfermedades, y que discurriesen el mejor modo de curarlas y precaverlas. De la importancia que tuvo la falta de salubridad en los equipajes de la Escuadra del mando de D. Francisco de Borja, da idea el siguiente estado del movimiento que ambos hospitales originaron: En 27 del referido Julio, el número de enfermos que existían en ambos Hospitales, Real y Provisional, era el siguiente:

De Cirujía	247	De Ración completa	2.918
De Medicina	3.619	De media	948
Total	3.866	Total	3.866

	Quedaban del día anterior	Entrados	Salidos	Muertos	Total
De bajeros armados	2757	25	94	3	2685
De id. desarmados	28	0	1	0	27
De Infantería de Marina	816	11	37	0	790
Del R. C. de Art.º de Marina	246	0	16	0	230
De la Maestranza del Real Astillero	82	1	1	0	22
De desterrados	49	4	2	0	51
De diferentes regimientos	62	0	1	0	61
	3980	41	152	3	3866

Nota. - Habían fallecido desde el día 10, 77 enfermos de los procedentes de la Escuadra.

El médico BENITO PICO Del Cuerpo de Sanidad de la Armada. Desde Melilla. Sr. Director de El Eco de Cartagena. Desde mi última á la fecha, poco ha ocurrido aquí que merezca especial mención, si exceptuamos el ataque de que fué objeto por los rifeños el primer Blockhaus construido entre las posiciones fijas de Sidi-Musa y Sidi Ahmed el Haeh. Dicho Blockhaus no terminado de construir en la noche del día 3 etc, guarnecían 60 hombres al mando de un oficial. El ataque comenzó á las 11 45 de la noche y duró hasta las 2 y 1/2 de la mañana en que se cayó al mar el coronel Primo de Rivera logró dispersar al enemigo. Se dice por aquí que de llegar esta columna una hora más tarde, hubieran perecido todos los hombres que guarnecían el Blockhaus. Hubieron esta noche 20 bajas. El oficial que mandaba tan reducida fuerza y 3 soldados muertos y 16 de tropa heridos. El oficial cayó muerto á los primeros disparos del enemigo. Todos los días á la ida y al regreso de los convoyes, son hostilizados por los rifeños que ocultos en los picos y

Otra granada disparada por los obuses de 15 centímetros, cayó sobre un árbol en el que estaban encaramados varios kabileños, oyendo como muchos otros en torno de él, las predicaciones de un Santo. Doce perdieron la vida, muchos quedaron heridos y los restantes con terror, se describieron abandonaron rápidamente aquel lugar, donde subsisten las huellas sangrientas del castigo y los cadáveres. Resquebrajaban las exhortaciones del fanático morabito: oían de sus labios palabras fogosas que inundaban sus almas (si las tienen) de ardor bélico, y la realidad en forma de granada, vino á demostrarles que el sacrificio que de ellos se exigía, era un sacrificio estéril. Ahora se les hacen muchas bajas, con la artillería, asestando la columna. No pasa una noche sin que tengamos tiroteo. Estamos tan acostumbrados á oír el cañoneo y el fuego de fusilería, que si á guisa de por casualidad, dejamos de oír tiros, vamos á creer que nos han estado los moros suprimiendo un número del programa. Me enteré oportunamente de los deplorables sucesos de Barcelona, cuyo alcance conozco en toda su extensión. Se dice que muy pronto se hará el avance. Parece que el general Marina, madura el plan de campaña que no quiere desarrollar hasta no tener aquí 40.000 hombres. Para este número de hombres, nos falta bien poco, pues hoy ya tenemos en Melilla de 36 á 32.000 hombres. Le tendré al corriente de todo cuanto ocurra aquí que sea de importancia. Hasta mi próxima, Sr. Director, es suyo afectísimo amigo y compañero. g. b. s. m. A. A.

DESDE MELILLA

estribaciones del Gurugú nos hacen diariamente bajas. El único día que tuvimos la suerte de que no nos mataran ó hirieran soldados, fué el día 4 al regreso del convoy de la 2.ª casaca, y este día en cambio, nos mataron tres mulas y un caballo. Todos los días hay que pagar el tributo de sangre; y no hay modo de evitar estas sensibles pérdidas, hasta que no se avancen decididamente con todas las fuerzas. Las incidencias de buen origen que aquí se tienen han comprobado que el fuego de nuestras baterías, merced á las indicaciones del servicio aerostático, ha causado al enemigo grandes pérdidas. Una granada cayó en medio del campamento de jaimas y chozas oculto en una cañada, sembrando el pánico y la muerte. En dicho campamento, estaba instalado el taller de recarga de cartuchos de los moros, que quedó destruido; en los muertos se hallaba el indígena recargador, hombre experto que prestaba grandes servicios á la harka. Se cree difícil hallar entre los supervivientes quien pueda reemplazar con ventaja en este servicio, al recargador que ha sacumbido.

Rápida ¡A la guerra!

... y el barco se deja del puerto, en tanto que miles de almas quedan en el muelle saludando con sus pituleros á los valientes soldaditos que navegan sobre cubiertas. Entré á aquellos defensores de la Patria, y encuentro un joven soldado que contaba á los saludos y gime como un niño cuando se le arrebata un juguete de las manos. Los brazos de su madre cuando la besaba, quizá por última vez. No tenía valor para soportar aque-

suave luz de cirios. Oscila una lámpara al soplo del viento. Un reloj desgrana su rosario de horas... La manita blanca tremulosa teje florida guirnalda, y los negros ojos, rozobrando en lágrimas, miran do. Los ojos miran las m. sillitas flácidas y las ma. nos mustias y la frente, pálida, que inmóviles duermen junto á la ventan. a, donde los claveles -labios escarlata- se yerguen, colmados de sol y de áuraz.

Riquel P. Mayo.

En la muerte de una niña ¡Qué veloz fué tu paso por el mundo donde sólo la sombra reflejastes! Tu existencia duró solo un segundo, y al partir, Angel mío, me dejastes sentimiento no más, dolor profundo! ¿Por qué tan pronto, de tu padre, hermosa, la dicha arrebatastes, cuando ansioso, el amor de su alma cariñosa te ofrecía en el cáliz primoroso do se ofrece la esencia más preciosa? ¡Oh! ¡Tal vez este amor no te bastará! El Angel solo quiere otro más cierto; y el amor que en la tierra te brindara

La dulce melancolía De un ser que gozar ansia De larga meditación. Ningún mortal interrumpe Aquel profundo misterio Que reina en el cementerio De la lejana ciudad, Que allí se pierden los ecos En las escritas blanuras De esos vaqueros sin venturas De una eterna soledad. Allí con mansos murmullos Al cruzar los vientos gimen Porque á las almas redimen Auroras de libertad, Allí se duerme al arrullo de una bienaventuranza Y entre halagüeña esperanza Se tiene fe y caridad. Allí descansa el viajero De fatigosa agonía Y espera de un nuevo día Et alba que ha de lucir, Jamás su sueño interrumpe Las ambiciones del mundo; Que en aquel sueño profundo Ni puede ver, ni sentir.

Reposa el enfermo frente á la ventana donde los claveles -labios de escarlata- se yerguen, colmados de sol y de áuraz. Es el rostro exangüe amarilla blancho en el rojo vivo del sillón. Las flacas manos sarmientosas yacen deprimadas. Pensativa y triste la cabeza ingrávida, al suelo se inclina, y en la frente avoca su enigma de atropas la desesperanza.

Arturo Gómez Labo.